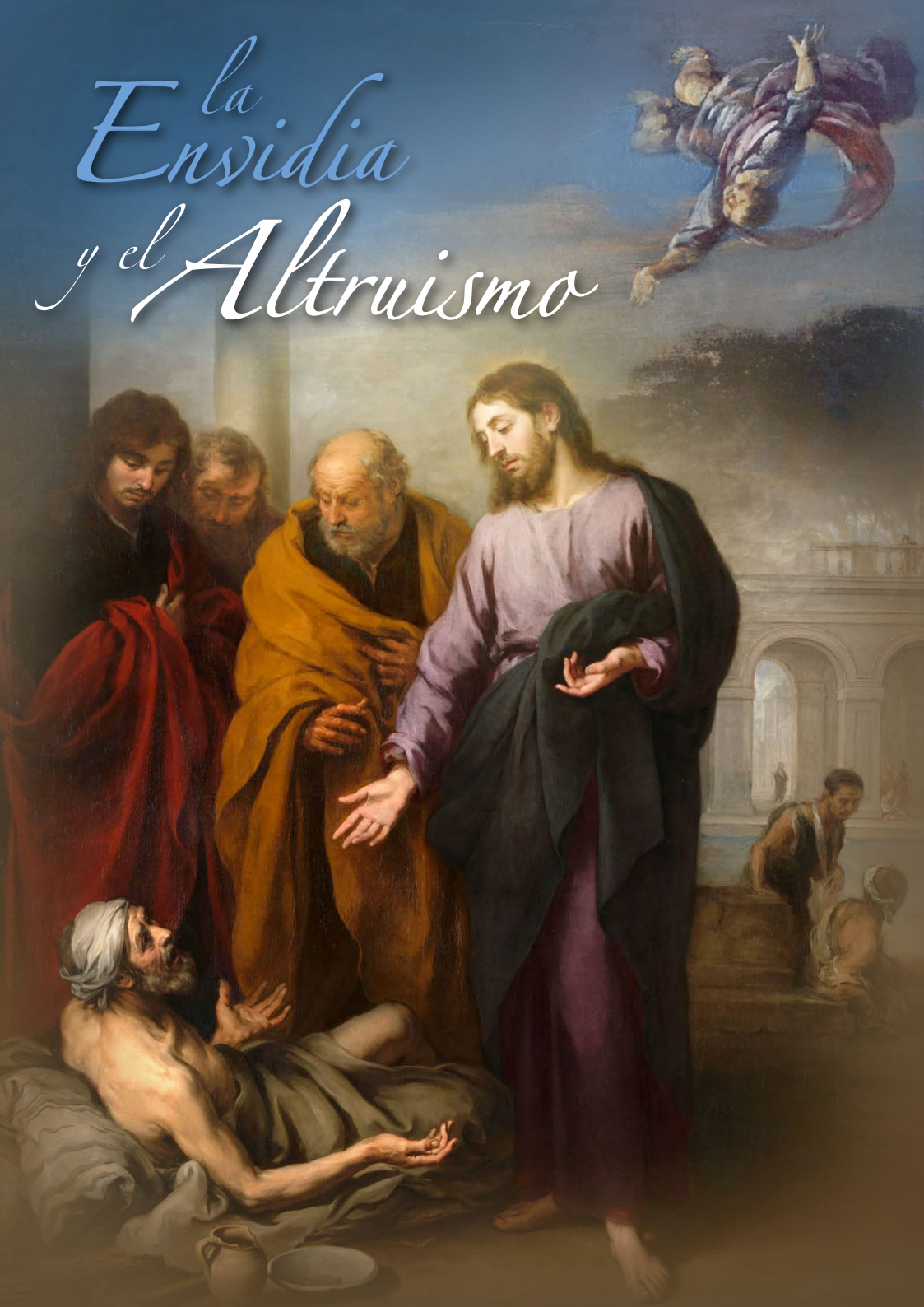


*En la  
Envidia  
y el Altruismo*



*la*  
*Envidia*  
*y el Altruismo*



ASOCIACIÓN GEOFILOSÓFICA DE ESTUDIOS  
ANTROPOLÓGICOS Y CULTURALES



a **Envidia**, siendo uno de los pecados capitales del alma caída en desgracia, es la principal causa de la Herejía de la Separatividad porque la **Envidia** quiere que cada uno de nosotros nos sintamos únicos, extraordinarios, muy por encima de los demás.

El **Altruismo**, siendo una virtud, siempre quiere la unión de todos y la felicidad de todos. El **Altruismo** detesta la separatividad y el egocentrismo exasperante del humanoide de nuestros tiempos.

La **Envidia** no tolera que los otros tengan una cualidad que antes no hayamos adquirido nosotros, o una fortuna que no hayamos amasado antes que los demás, o tal vez un esposo o esposa que sea mejor que nuestro cónyuge, etc., etc., etc.

El **Altruismo** anhela el bienestar para todos, la belleza moral y ética de todos, la felicidad conyugal, la igualdad de oportunidades laborales, alimentarias, sociales, anímicas, etc., etc.

La **Envidia** existe hacia las cosas materiales y las espirituales. La **Envidia** quiere para sí toda la gloria y toda la admiración de la humanidad. Envidiamos los títulos académicos, los inmuebles de los otros, los reconocimientos públicos, la mística de nuestros semejantes, la profundidad filosófica de los otros, la firmeza y voluntad de quienes nos rodean, etc., etc., etc.

El **Altruismo** no ama la competición malsana entre los seres humanos. El **Altruismo** es desprendido y se goza en la alegría del prójimo, aun cuando la persona altruista se halle en situaciones de carencia. El altruista siempre está contento con lo poco o lo mucho que tenga, porque parte del principio de que Dios nos ama a todos por igual, a ricos y a pobres, a los esquivos o a los voluptuosos, a los fuertes y a los débiles, etc., etc., etc.

La **Envidia** es hermana del amor propio y la autoconsideración. Estos dos flagelos están en el subsuelo psicológico de cada ser humano y a través de la **Envidia** buscan su alimento para seguir subsistiendo como una plaga en el interior de cada uno de nos. De la misma manera la **Envidia** se hace aliada de la vanidad, y ambas constituyen el motor de las luchas internas que llevan al pseudohombre de nuestros tiempos a reafirmarse por encima de sus semejantes.

El **Altruismo** es la negación total del amor propio. Los grandes altruistas pasan desapercibidos muchas veces para las multitudes, a pesar de que gracias a ellos se hayan resuelto gravísimos problemas humanos. Basta recordar simplemente a la madre Teresa de Calcuta, gracias a la cual muchos enfermos recibieron tratamientos en países en donde a los pobres se les ignoraba de mil maneras y morían miserablemente.

La **Envidia** y su incesante siniestra labor van creando por doquiera problemas humanos, desigualdades enormes, trifulcas sociales, caos y confusión en todas las organizaciones sociales e, incluso, espirituales. La **Envidia** llena de sospecha y desconfianza a todo grupo cualesquiera sean sus ideales.

El **Altruismo** genera fraternidad, solidaridad, sensación de equipo, triunfos sociales y humanísticos, fortaleza en todo proyecto de cualquier índole, confianza, integridad y suma esfuerzos de todos para todos.

La **Envidia** produce, a la larga, vacío interior y grandes desgarraduras internas, pues finalmente los envidiosos terminan siendo detestados por sus allegados, familiares y no familiares, a causa de sus ansias de **protagonismo y desamor** para con el resto de los mortales.

El **Altruismo** es una energía que, perteneciendo al Ser, nos colma, nos llena anímicamente y nos hace sentirnos en estado de plenitud. Cuando alguien está en plenitud siente en lo hondo de su corazón

una paz profunda y una permanente alegría que lo acompaña allá donde vaya. El Ser, con su energía dinámica, aparta de nosotros todas las incertidumbres propias de esta sociedad decadente que vive solamente de cara hacia el **qué dirán**.

La **Envidia** pretende con su avidez morbosa hacerse, si es necesario, un lugar en el cielo, y por tal motivo existe la envidia de poderes espirituales, de dones o capacidades anímicas. Cuando esto sucede caemos entonces en el **orgullo simoníaco**. Simón el Mago envidiaba a Jesús y ello le llevó a querer competir con el Nazareno y con sus apóstoles. Su envidia lo llevó a la muerte y en muchas catedrales góticas se le muestra cayendo desde lo alto hacia el Abismo de perdición.

El **Altruismo**, siendo una facultad anímica y queriendo solamente el bien común, es premiado por el Ser con bendiciones que van apareciendo, a lo largo de toda la vida, en aquellos devotos que siendo sinceros en su amor hacia toda la humanidad son capaces de toda clase de sacrificios desinteresados.

La **Envidia** cree estúpidamente que teniéndolo todo, y de manera especial aquello que es material, se rodeará de suprema felicidad, incluso en las esferas espirituales. Esto se debe a la ceguera que acompaña a la **Envidia**, que termina confundiendo al envidioso de tal forma que mide la vida espiritual con los mismos patrones que lo hace con la vida material.

El **Altruismo**, al llevarnos hacia el desapego hacia las cosas materiales y a los poderes espirituales, nos prepara entonces para poder, un día, entrar dichosos en el reino del Espacio Abstracto Absoluto citado por la Cábala de todos los tiempos. En ese reino hemos de despojarnos de todo poder material y espiritual para poder integrarnos con lo Eterno. Por ello el mismo Jesús de Nazareth (el V.M. Aberamentho), pudiendo separarse de aquella terrible ordalía de su crucifixión con tal solo un abrir y cerrar de sus ojos, prefirió la agonía y la muerte

para mostrarnos hasta qué punto hemos de renunciar a todo por el Padre de todas las Luces.

La **Envidia** es por tanto pobreza interior, mediocridad interior que trata de ser ocultada mediante la ostentación de joyas, de dinero, de riquezas, de poder material o espiritual, etc., etc.

El **Altruismo** es riqueza interior, invisible a los ojos de la carne, pero que se traduce en hechos que atraen hacia nosotros bienaventuranzas de todo tipo. El altruista siente un gran dolor íntimo allá donde ve desigualdades y luchas encarnizadas motivadas por la competición en todos los terrenos de la vida humana.

La **Envidia** tiene muchas variantes, como las tienen todos los defectos psicológicos que llevamos dentro. Hay envidia sexual, y ello nos lleva a proyectar en nuestra psiquis fantasías de toda índole relacionadas con tal o cual mujer, con tal o cual hombre, aunque esta mujer o este hombre pertenezcan a otra persona, es decir, aunque sea el cónyuge o la cónyuge de otra persona. La **Envidia** nos hará creer que las cosas nos irían mejor si tuviésemos por esposo a fulano de tal o por mujer a fulana de tal, aunque esa persona ya tenga formado un hogar con otra persona.

El **Altruismo** es capaz de renunciar a su propia felicidad, y si ello significa renunciar al ser amado para que sea feliz al lado de otro(a), esta renuncia luego se traduce en paz y concordia dentro de aquel o aquella que viva esta experiencia. Todo esto es consecuencia de que el **Altruismo** solo anhela la felicidad del prójimo.

Existe **Envidia** en el centro motor de la máquina humana, y por eso los deportistas son capaces de poner en riesgo sus vidas con tal de adquirir unas medallas y desbancar al anterior triunfador. Como consecuencia los deportes, hoy día, no sirven realmente para la salud de la humanidad, sino para aumentar la competitividad malsana entre los seres humanos. De allí que muchos deportistas recurran

a productos químicos que les garanticen el triunfo en los diferentes deportes existentes. Esto es lo que se llama dopaje en el lenguaje deportista.

El **Altruismo** no busca medallas ni reconocimientos, tan solo quiere otorgar a los otros segundos, minutos, horas, meses, años, siglos o milenios de satisfacción moral, material o espiritual, sin luchas fratricidas ni comportamientos anormales. El **Altruismo** se hace valer por su contenido ético y su desprendimiento total, y no necesita aplausos ni discursos rimbombantes para ocupar el magnánimo lugar que le corresponde.

La **Envidia** en el centro emocional nos lleva a querer ser, por ejemplo, más carismáticos que los otros, más conmovedores que los demás, más humildes que los demás, más sonrientes que los demás, más agradables que los demás, y esto es mucho más profundo entre los actores del cine y de la televisión. Por ello se dice que tal actriz o tal actor es más convincente por sus lágrimas que los demás, empero esas lágrimas no son nunca verdaderas, son Yoes demonios capaces de escenificar emociones fuertes.

El **Altruismo** no gusta de disfrazar sus manifestaciones. Cuando alguien es altruista no quiere ser reconocido ni señalado. Los altruistas no se miden con los demás, son sencillos por naturaleza y no buscan glorias mundanas ni recurren a los aspavientos del mundo del celuloide, ni de la política, ni del arte.

La **Envidia** puede manifestarse en el centro instintivo, y está muy presente en las gentes instintivas, como boxeadores, gentes de la lucha libre, gentes de competiciones automovilísticas, gentes que gustan de lanzarse al vacío haciendo “puenting”, gentes que compiten por ser el que bate todos los récords comiendo más hamburguesas que los otros en cinco minutos, o los que envidian a los que son ca-

paces de beberse veinte cervezas de un tajo o fumarse cuatro o cinco cajetillas de cigarros en tantos o cuantos minutos.

El **Altruismo** no marcha por los caminos del exhibicionismo. El **Altruismo** es “discreto” por excelencia. El **Altruismo**, queridos hermanos, es una forma más de la **negación del Mí mismo**, del **Sí mismo**, del **Yo pluralizado** que ha llenado la existencia del hombre de amarguras convirtiéndola en un verdadero infierno.

De la **Envidia** dijo el gran filósofo Unamuno: “La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual”. Y el insigne Schopenhauer exclamó al respecto de ella lo siguiente: “La **envidia** es natural al hombre y, sin embargo, es un vicio y una desgracia a la vez. Debemos considerarla como un enemigo de nuestra felicidad y procurar sofocarla como a un mal demonio”.

El **Altruismo** nutre el alma, y sobre el alma Confucio expresó: “Un hombre que tiene un alma hermosa tiene siempre cosas hermosas que decir; pero un hombre que dice cosas hermosas no tiene necesariamente el alma hermosa”.

### **TU NE CEDE MALIS**

No cedas a los errores.

---

M.K.K.

**AGEAC**